

EDITADO POR/ EDITED BY:
Instituto de Estudios de la Mujer,
Universidad Nacional

RECIBIDO/RECEIVED: 22/04/2025
ACEPTADO/ACCEPTED: 19/08/2025
PUBLICADO/PUBLISHED: 15/11/2025

CITACIÓN/CITATION:
Borge Molina, Cristiana Isabela. (2025). Macroeconomía y género: una crítica feminista a la producción de datos e indicadores y sus desafíos en Centroamérica. *Revista Géneros, Feminismos y Diversidades*, 2(2), 1-13. <https://doi.org/10.15359/GFD.2-2.20965>

LICENCIA DE USO/LICENSE
Este artículo de acceso abierto, se comparte con una licencia Creative Commons de Atribución, No Comercial, Compartir Igual.



Macroeconomía y género: una crítica feminista a la producción de datos e indicadores y sus desafíos en Centroamérica

Macroeconomics and Gender: A Feminist Critique of the Production of Data and Indicators and Challenges in Central America

Macroeconomia e Gênero: Uma Crítica Feminista à Produção de Dados e Indicadores e Seus Desafios na América Central

Cristiana Isabela Borge Molina
Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica
cristiana.borge.molina@est.una.ac.cr
 <https://orcid.org/0009-0008-3470-8767>

Resumen

Objetivo: Este ensayo presenta una crítica a la macroeconomía ortodoxa desde un enfoque feminista, destacando cómo su énfasis en indicadores agregados invisibiliza el trabajo no remunerado y de cuidados, así como las desigualdades de género en la producción de datos. Metodología: A partir de una revisión teórica y del marco de la economía feminista, se examinan las limitaciones de los modelos tradicionales y de los informes económicos en Centroamérica.

Desarrollo: En su mayoría estos modelos carecen de estadísticas desagregadas por sexo y omiten el aporte de los cuidados en el análisis macroeconómico. Esta ausencia refuerza las brechas de participación laboral y salariales, limita el diseño de políticas inclusivas y perpetúa la feminización de la pobreza. **Conclusiones:** Se proponen lineamientos para incorporar la perspectiva de género en la producción de indicadores y en la formulación de políticas públicas, con el fin de avanzar hacia un crecimiento más equitativo y sostenible.

Palabras clave: casa, Centroamérica, igualdad de género, remuneración, trabajo de las mujeres

Abstract

Aim: This essay offers a feminist critique of orthodox macroeconomics, emphasizing how its reliance on aggregate indicators obscures unpaid

and care work as well as gender inequalities in data production. Method: Building on a theoretical review and the framework of feminist economics, it examines the limitations of traditional models and economic reports in Central America. **Development:** Most of these models lack sex-disaggregated statistics and exclude care work from macroeconomic analysis. This absence reinforces gender gaps in labor force participation and wages, constrains the design of inclusive policies, and perpetuates the feminization of poverty. **Conclusion:** Guidelines are proposed to integrate gender perspectives into data production and public policy formulation, with the aim of advancing towards more equitable and sustainable economic growth.

Keywords: Central America, house, gender equality, remuneration, Women's work hold

Resumo

Objetivo: Este ensaio apresenta uma crítica à macroeconomia ortodoxa a partir de uma abordagem feminista, destacando como seu enfoque em indicadores agregados invisibiliza o trabalho não remunerado e de cuidados, bem como as desigualdades de gênero na produção de dados.

Metodologia: A partir de uma revisão teórica e do marco da economia feminista, examinam-se as limitações dos modelos tradicionais e dos relatórios econômicos na América Central. **Desenvolvimento:**

Na sua maioria, esses modelos carecem de estatísticas desagregadas por sexo e omitem a contribuição dos cuidados na análise macroeconômica. Essa ausência reforça as desigualdades na participação laboral e salarial, limita o desenho de políticas inclusivas e perpetua a feminização da pobreza.

Conclusões: Propõem-se diretrizes para incorporar a perspectiva de gênero na produção de indicadores e na formulação de políticas públicas, com o objetivo de avançar para um crescimento mais equitativo e sustentável.

Palavras-chave: América Central, casa, igualdade de gênero, remuneração, trabalho das mulheres

Introducción

En los debates recientes sobre desarrollo económico, el tema del crecimiento y su impacto en la equidad y el bienestar social ha cobrado relevancia. Desde una perspectiva clásica, macroeconomistas como Keynes (1936) han sostenido que el crecimiento económico depende, de forma amplia, de la capacidad de un país para generar demanda efectiva; es decir, el nivel de gasto agregado que impulsa la producción y el empleo. Sin embargo, estudios más recientes muestran que esta demanda no se distribuye de manera uniforme: las mujeres, particularmente en los países en desarrollo, enfrentan limitaciones estructurales y desigualdades de género que restringen su participación plena en el mercado laboral y, con ello, reducen el potencial de crecimiento económico (Klasen, 2019).

Cuando las mujeres enfrentan una doble carga al asumir las tareas del hogar, al mismo tiempo que participan en el mercado laboral, su acceso a los empleos de calidad y a condiciones salariales justas se ve limitado. Esto no solo restringe su autonomía económica, sino que también reduce el consumo y la inversión de una parte significativa de la población, afectando el nivel de demanda agregada y, en consecuencia, el potencial de crecimiento económico. Las políticas macroeconómicas actuales como las medidas de austeridad y ajuste fiscal o las reformas laborales orientadas a la flexibilidad (que

suelen afectar con mayor fuerza a los sectores feminizados), a menudo no toman en cuenta el factor de género, lo que limita el potencial de crecimiento económico.

En América Latina y el Caribe, el trabajo de cuidado no remunerado equivale al 21 % del PIB, con las mujeres contribuyendo tres cuartas partes de este valor (PNUD, 2024). Tomar en cuenta este aporte en el crecimiento económico es crucial para una estrategia de diversificación económica y productiva que permita aprovechar plenamente el potencial de la fuerza laboral femenina.

Considerando que la macroeconomía tradicional ha tendido, de forma histórica, a invisibilizar el trabajo no remunerado y de cuidado, así como las desigualdades de género en la distribución de los recursos, en este ensayo se presenta una crítica, desde un enfoque de género, a las corrientes macroeconómicas ortodoxas, tanto neoclásicas como keynesianas, que han priorizado el análisis de la producción y la estabilidad agregada sin integrar las desigualdades de género ni el trabajo de cuidados en su concepción del desarrollo económico. El objetivo de este ensayo es examinar las limitaciones de la macroeconomía tradicional al omitir el trabajo de cuidados y las desigualdades de género en la producción de datos, tomando como referencia el marco de la economía feminista para cuestionar las corrientes ortodoxas. El análisis se sitúa en Centroamérica, en diálogo con las experiencias latinoamericanas, y busca identificar propuestas de política orientadas a redistribuir las labores de cuidado y reducir las brechas de género en el ámbito laboral y social.

Este ensayo se estructura en cuatro apartados. Primero, se presenta el marco teórico, donde se analizan las limitaciones de la macroeconomía tradicional y su omisión del trabajo no remunerado y de cuidado, elementos necesarios para el sostenimiento del sistema económico. Después, se expone la metodología utilizada, que describe el enfoque adoptado y las variables consideradas para el análisis. A continuación, se desarrolla la discusión, que evidencia cómo estas omisiones afectan la distribución del ingreso, la participación laboral femenina y la formulación de políticas económicas, con una aproximación al caso centroamericano. Finalmente, se presentan las conclusiones, en las que se proponen algunas estrategias para reconocer el trabajo reproductivo e incorporar la perspectiva de género en la macroeconomía, de manera que se garantice un crecimiento más equitativo e inclusivo.

Marco teórico

Con el fin de analizar cómo el crecimiento económico puede orientarse hacia formas más equitativas e inclusivas al incorporar una perspectiva feminista, este apartado revisa los fundamentos de la macroeconomía ortodoxa. Esas corrientes, al apuntar su atención en indicadores como el PIB, la productividad y el equilibrio de mercado, han invisibilizado el trabajo reproductivo y de cuidados, limitando la comprensión de las interdependencias que sostienen el sistema económico y reduciendo las posibilidades de un desarrollo más justo en regiones como Centroamérica.

La macroeconomía tradicional ha adoptado un enfoque centrado en indicadores como el Producto Interno Bruto (PIB), el crecimiento económico y la productividad, dejando de lado otros aspectos como la distribución del trabajo, el bienestar social y las desigualdades de género (Agenjo-Calderón y Gálvez-Muñoz, 2019; Sosa, 2022). Este enfoque, influenciado por teorías

económicas clásicas y neoclásicas (que serán mencionadas más adelante), asume una visión androcentrista de la economía en la que el trabajo productivo remunerado ocupa un lugar central, mientras que, el trabajo reproductivo y de cuidados, mayoritariamente realizado por las mujeres, queda invisibilizado. Como resultado, la macroeconomía tradicional no captura objetivamente las dinámicas sociales y económicas que sostienen las estructuras de producción y reproducción.

Katrine Marçal, (2016 citado en Sosa, 2022), señala cómo las bases del pensamiento económico moderno, representadas por Adam Smith, han omitido sistemáticamente el papel esencial del trabajo reproductivo. Marçal utiliza la metáfora de la madre de Smith preparando sus comidas y cuidando a la familia para ilustrar cómo estas tareas, cruciales para la supervivencia de los agentes económicos, se descuidan en el análisis teórico y la política económica. Según Marçal (2016 citado en Sosa, 2022), esta omisión parte de un sesgo arraigado en la economía tradicional, que separa lo productivo de lo reproductivo y privilegia la racionalidad económica masculina del *homo economicus*. Esto ha llevado a que las políticas macroeconómicas perpetúen desigualdades estructurales, transfiriendo el costo del cuidado a los hogares, donde las mujeres asumen la mayor parte de la carga.

La macroeconomía clásica y neoclásica centran su estudio en la oferta, la productividad y el equilibrio de mercado, con un enfoque en la maximización del beneficio individual y el supuesto de racionalidad del *homo economicus*. Este enfoque excluye valores como la cooperación y la solidaridad (Agenjo-Calderón y Gálvez-Muñoz, 2019) y, sobre todo, ignora las relaciones de interdependencia que sostienen el sistema económico, como la reproducción social y el trabajo no remunerado.

Por su parte, el keynesianismo introdujo el entendimiento de la demanda agregada como motor del crecimiento y el empleo, lo que supuso un avance respecto al enfoque, basado en la oferta; “la producción debe ser igual a la demanda, la cual es, a su vez, la suma del consumo, la inversión y el gasto público” (Blanchard, Amighini, y Giavazzi, 2012, p. 55). Esta relación se refleja en la curva de demanda agregada, que muestra cómo la producción varía negativamente con el nivel de precios (Blanchard, Amighini, y Giavazzi, 2012). Sin embargo, incluso en este enfoque no se toma en cuenta la perspectiva de género, debido a que, al analizar el consumo y la inversión, se omite que las restricciones que enfrentan las mujeres en el mercado laboral y su carga de trabajo de cuidados limitan tanto sus ingresos como su capacidad de consumo, reduciendo, en consecuencia, la demanda efectiva.

Agenjo-Calderón y Gálvez-Muñoz (2019) sintetizan cómo las políticas neoliberales refuerzan las desigualdades de género, por medio de:

- 1. Austeridad y ajuste estructural:** Trasladan los costos de la reproducción social al hogar, aumentando la carga de trabajo no remunerado para las mujeres.
- 2. Privatización de servicios:** Incrementa el trabajo de cuidado realizado por mujeres.
- 3. Crisis del cuidado:** Dependencia del mercado para cubrir necesidades de cuidado, con implicaciones negativas para los grupos más vulnerables.

A raíz de estas limitaciones, surge en la década de los noventa, la economía feminista como escuela de pensamiento, en una propuesta de reestructuración de los conceptos y métodos macroeconómicos, siendo uno de sus principales objetivos colocar al género como prioridad en el análisis socioeconómico (Agenjo-Calderón y Gálvez-Muñoz, 2019). Desde la economía feminista se sostiene que, tanto la tradición neoclásica como la keynesiana comparten el problema de invisibilizar el papel del trabajo reproductivo y de cuidados, pese a que este constituye la base que permite la participación de la fuerza laboral en la economía de mercado (Folbre, 2001).

Autoras como Nancy Folbre (2001) proponen conceptos como “economías del cuidado” para destacar la interdependencia entre las esferas productivas y reproductivas, subrayando que el bienestar económico y social depende, en gran medida, de las dinámicas que operan fuera del mercado. La economía feminista propone un enfoque basado en el bienestar humano como indicador principal de desarrollo económico, así como el reconocimiento y la valoración del trabajo no remunerado y de cuidados.

La economía feminista latinoamericana ha resaltado que el trabajo no remunerado constituye un componente estructural de la reproducción social, sin el cual la economía de mercado no podría sostenerse. Medirlo implica reconocer el valor económico de las tareas domésticas y de cuidado, invisibilizadas por las cuentas nacionales (Esquivel, et al., 2012). Los métodos utilizados para valorar este trabajo (principalmente el costo de reemplazo y el costo de oportunidad) muestran que la labor de cuidado está sistemáticamente subvalorada en comparación con otros sectores, lo que revela un sesgo de género en la formación de salarios y precios (Esquivel, et al., 2012).

Además de abordar los temas relacionados a la demanda efectiva, ciclos económicos, niveles plenos de empleo y estabilidad de precios, la macroeconomía feminista amplía este tipo de discusiones al incorporar principios de igualdad social y no discriminación, y al situar en el centro el bienestar humano, la valoración del trabajo de cuidados y la sostenibilidad ambiental, aspectos que suelen ser ignorados por la macroeconomía ortodoxa (Agenjo-Calderón y Gálvez-Muñoz, 2019).

En América Latina, esta perspectiva ha sido profundizada por autoras que vinculan directamente la organización social del cuidado con la reproducción de desigualdades estructurales. Rodríguez Enriquez, en su análisis del caso argentino, muestra cómo la distribución inequitativa del cuidado refuerza tanto la estratificación social como la subordinación económica de las mujeres, al limitar su autonomía y restringir su participación en el mercado laboral (Rodríguez Enriquez y Marzonetto, 2015). Este planteamiento complementa la crítica de Folbre sobre la invisibilización del cuidado en la macroeconomía, al evidenciar que la ausencia de políticas públicas universales de cuidado convierte al trabajo no remunerado en un vector de desigualdades.

En esta línea, Villegas (2024) señala que las desigualdades de género deben entenderse, también, desde la teoría de la dependencia: en los ciclos de auge y recesión, las mujeres actúan como “variables de ajuste” al concentrarse en empleos precarios y mal remunerados, y al sostener, mediante su trabajo de cuidados, las condiciones de acumulación en la periferia (Villegas, 2024, pp. 1326-1336). La integración de estos aportes muestra que las relaciones de

género no solo atraviesan la reproducción social, sino que son, además, un componente central de la dependencia y la heterogeneidad productiva regional.

A partir de estas limitaciones teóricas y de los aportes de la economía feminista, se hace necesario plantear un enfoque metodológico que permita analizar cómo estas omisiones se expresan en la realidad centroamericana. La siguiente sección detalla la estrategia utilizada para vincular los fundamentos conceptuales con el estudio empírico.

Metodología

Este ensayo utiliza un enfoque crítico, basado en una revisión de literatura, que analiza las limitaciones de los modelos macroeconómicos tradicionales y propone alternativas desde una perspectiva feminista. La discusión se centra en conceptos como el trabajo reproductivo, la economía del cuidado y la exclusión de las desigualdades de género en los indicadores macroeconómicos.

La metodología se organiza en tres etapas:

- **Revisión conceptual:** Se identifican los fundamentos teóricos que explican cómo la macroeconomía tradicional omite las dinámicas reproductivas y de cuidado.
- **Análisis crítico:** Se evalúan las implicaciones de estas omisiones, resaltando su impacto en la desigualdad económica y social, particularmente en el caso centroamericano.
- **Propuesta de políticas macroeconómicas:** Se sugieren medidas para integrar la perspectiva de género en la macroeconomía.

Declaración de uso de inteligencia artificial

Para la elaboración del marco teórico de este ensayo, se utilizó la plataforma *Consensus 2.0* (<https://consensus.app/>) en diciembre de 2024, como herramienta de apoyo en la búsqueda y selección de literatura relevante. Esta herramienta basada en inteligencia artificial permitió identificar artículos y libros clave sobre macroeconomía tradicional, macroeconomía feminista, trabajo no remunerado y economía del cuidado, facilitando el acceso a fuentes actualizadas y pertinentes.

Durante el proceso de revisión, se emplearon las siguientes preguntas de búsqueda:

- ¿Cómo refuerzan las políticas macroeconómicas tradicionales la invisibilización del trabajo no remunerado y de cuidados?
- ¿Cómo refuerzan las políticas macroeconómicas neoliberales las desigualdades de género según la economía feminista?

Sin embargo, el análisis, interpretación y redacción del contenido fueron realizados de manera crítica y autónoma por la persona autora, asegurando la coherencia y siguiendo el objetivo del

ensayo. Con esta base metodológica, la discusión se orienta a mostrar cómo la exclusión de la perspectiva de género en la macroeconomía impacta en el estudio de la participación laboral femenina y la producción de indicadores en la región.

Desarrollo y discusión

A partir de la crítica a las corrientes macroeconómicas ortodoxas y de la necesidad de integrar la perspectiva feminista en el análisis económico, esta sección examina cómo las desigualdades de género se expresan en la distribución del ingreso, la participación laboral y el diseño de políticas públicas en Centroamérica. El propósito es mostrar que la omisión del trabajo de cuidados y de las brechas de género no solo constituye una injusticia social, sino que también limita el potencial de crecimiento económico en la región.

En el estudio de la macroeconomía, el punto de demanda efectiva destaca la importancia de la demanda agregada en la determinación del nivel de producción y empleo de equilibrio. Sin embargo, la demanda no se distribuye de manera uniforme: las mujeres (particularmente en los países en desarrollo) enfrentan diferencias económicas estructurales, y normas culturales y sociales que limitan su participación y remuneración en el mercado laboral (Klasen, 2019). Incorporar esta realidad al análisis de la demanda efectiva revelaría cómo las desigualdades de género pueden frenar el crecimiento económico. No se trata solo de una cuestión de menores salarios para las mujeres, sino de una menor participación laboral debido a la doble carga de trabajo no remunerado. Estas dos barreras reducen el poder adquisitivo y la capacidad de consumo de un gran grupo de mujeres trabajadoras, limitando así el dinamismo de la demanda agregada.

Por otro lado, cuando se estudian los vínculos entre la política fiscal, monetaria y el nivel de actividad económica, se tiende a pasar por alto las implicaciones de género de dichas políticas. Un enfoque feminista llevaría a considerar, por ejemplo, cómo los recortes en el gasto social, típicamente asociados a políticas de ajuste, afectan, de manera desproporcionada, a las mujeres, quienes asumen una mayor carga del trabajo de cuidados no remunerado (PNUD, 2024).

Asimismo, el estudio de la relación precios-empleo y su vínculo con la determinación de la oferta y la demanda agregada puede abordarse desde una perspectiva de género. La segregación ocupacional introduce distorsiones en esta dinámica, ya que concentra a las mujeres en sectores y empleos de menor remuneración, lo que tiene influencia tanto en los niveles salariales como en la estructura de precios relativos. Como señalan Brynin y Perales (2016), la segregación "continúa reduciendo sustancialmente los salarios de las mujeres en ocupaciones que requieren habilidades limitadas" (Brynin y Perales, 2016, p. 162), lo que evidencia cómo los patrones de segmentación laboral contribuyen a perpetuar desigualdades económicas y a frenar un crecimiento más equitativo.

La magnitud de la brecha salarial de género también depende de la forma en que se mida. Los indicadores tradicionales, que comparan, de manera directa, los ingresos promedio entre hombres y mujeres, sin ajustar por factores como educación, sector o tipo de empleo, tienden

a subestimar la desigualdad. En contraste, los indicadores ponderados que corrigen, por estas variables, muestran que las mujeres siguen en desventaja, revelando brechas salariales mucho más profundas de lo que sugieren las estimaciones convencionales (OIT, 2025).

Las políticas destinadas a estimular el crecimiento de la oferta agregada (como las reformas laborales) pueden tener efectos diferenciados según el género. Griffith y Nallari (2011) encuentran que las políticas macroeconómicas crean oportunidades diferenciales para mujeres y hombres, con roles de género rígidos y asimetrías que limitan tanto el crecimiento económico, entendido como el aumento del producto y la productividad, como el desarrollo, que abarca mejoras más amplias en el bienestar social (Griffith y Nallari, 2011).

Otros problemas, como la segmentación laboral, donde las mujeres a menudo se concentran en sectores y ocupaciones de menor remuneración, contribuyen a la ampliación de la brecha salarial, generando un efecto de "bola de nieve" que perpetúa las desigualdades económicas por género.

El problema de asumir que las políticas macroeconómicas y las estructuras del mercado laboral son neutrales, en términos de género, es que ignoran las desigualdades estructurales que afectan a las mujeres, que se manifiestan, por ejemplo, en una doble carga de trabajo al tener que equilibrar las responsabilidades del hogar con el empleo remunerado. Esta doble carga no solo limita la capacidad de las mujeres para participar plenamente en el mercado laboral, sino que también afecta su productividad y el crecimiento económico en general.

Según la OIT (2025), la región de América Latina y el Caribe mantiene brechas significativas en el acceso y la calidad del empleo. En 2023, la brecha salarial de género ponderada alcanzó 19,8 % en ingresos mensuales y 17,3 % en ingresos por hora trabajada, lo que confirma la persistencia de desigualdades estructurales en el mercado laboral. Esta situación se refleja también en el índice de feminidad de los hogares pobres, que llegó a 121,3 en 2023 en 17 países de la región, lo que significa que por cada 100 hombres en situación de pobreza hay 121 mujeres, evidenciando que, la pobreza en la región tiene un marcado sesgo de género y refuerza la llamada feminización de la pobreza (OIT, 2025).

Particularmente en Centroamérica, las desigualdades de género se ven intensificadas por la pobreza y la falta de oportunidades de empleo formal. En países como Guatemala, Honduras y El Salvador, entre el 36 % y el 51 % de las mujeres no perciben ingresos, lo que limita su autonomía económica y su acceso a las oportunidades en el mercado laboral (OIT, 2025). Esta situación refuerza la feminización de la pobreza y evidencia la necesidad de cuantificar estas desigualdades para formular políticas que integren la perspectiva de género en los análisis y las estrategias de empleo. A excepción de Nicaragua, los últimos informes de actividad económica en los países de la región se enfocan en presentar resultados de forma general, omitiendo análisis desagregados que permitan evaluar cómo las políticas y dinámicas económicas afectan, de manera diferenciada, a hombres y mujeres. Esta omisión refuerza una invisibilización del trabajo no remunerado, el acceso desigual a recursos financieros y la precariedad laboral que enfrentan las mujeres.

El contraste entre los informes nacionales de la región revela diferencias en la manera de abordar la información económica. El *Estudio de la Economía Nacional* (Banco de Guatemala,

2023) de Guatemala se concentra en indicadores agregados como el PIB, la balanza de pagos o la inflación, sin ninguna desagregación por género. De forma similar, el *Informe Económico Anual 2024* (Banco Central de Reserva, 2024) de El Salvador prioriza los balances macro y financieros, omitiendo la participación diferenciada de mujeres y hombres.

En el caso de Honduras, aunque el informe de *Comportamiento de la Economía al I Trimestre 2025* (Banco Central de Honduras, 2025) ofrece un panorama detallado de remesas, inflación y comercio exterior, no incluye indicadores de género. La *Memoria Anual 2024* del Banco Central de Costa Rica (BCCR, 2024) incorpora un análisis robusto del mercado laboral y la inclusión financiera, aunque carece de desagregación sistemática por sexo. Los *Informes Anuales* del Banco Central de Nicaragua (en sus últimas versiones 2023 y 2024) representan la excepción, pues incluyen estadísticas desagregadas por género en ocupación, horas trabajadas y recepción de remesas, marcando un ligero avance frente al resto de los países.

En el apartado de ocupación y horas trabajadas de este informe de Nicaragua en el año 2023, se evidencian jornadas laborales y tasas de ocupación menores para las mujeres. El informe adjudica a la alta recepción de remesas del país como una de las causas de este fenómeno; a pesar de ser una fuente crucial para la economía de los hogares, refuerza las dinámicas de dependencia económica, especialmente en los hogares encabezados por mujeres, al ser estas las principales receptoras de estos flujos (BCN, 2023). Este fenómeno pone en relieve la necesidad de políticas que promuevan la inclusión financiera y el acceso a oportunidades productivas para las mujeres receptoras de remesas.

La inserción de variables como la ocupación, las horas trabajadas y la recepción de remesas desagregadas por género en el informe de Nicaragua (BCN, 2024) representa un avance en la integración de la perspectiva de género en los análisis macroeconómicos; sin embargo, aún persisten desafíos, como ampliar el alcance de estos datos hacia otras áreas críticas, como la inversión en educación y salud con enfoque de género, o la contabilización del trabajo no remunerado.

En términos comparativos, los informes muestran que, mientras Nicaragua ha dado un paso hacia la incorporación de la perspectiva de género en sus reportes macroeconómicos, el resto de los países mantiene un enfoque agregado que invisibiliza la contribución diferenciada de mujeres y hombres a la economía. Costa Rica se distingue por la solidez de su análisis financiero y laboral, pero sin integrar, de manera transversal, las brechas de género. Guatemala, El Salvador y Honduras, por su parte, priorizan balances macroeconómicos convencionales, sin contemplar cómo las dinámicas de cuidado y la participación femenina en el mercado laboral afectan la sostenibilidad del crecimiento. Esta asimetría regional subraya la urgencia de institucionalizar la medición del trabajo de cuidados y su inclusión en las cuentas nacionales como un componente central de la política económica.

Esta falta de perspectiva de género en los informes económicos tiene implicaciones significativas para la formulación de políticas públicas, ya que perpetúa un enfoque limitado que no aborda las desigualdades estructurales ni promueve la inclusión económica de las mujeres. En

un contexto donde las mujeres enfrentan mayores tasas de pobreza, informalidad y exclusión financiera, es crucial contar con datos desagregados que evidencien estas diferencias y permitan diseñar políticas específicas que impulsen su autonomía económica y reduzcan las disparidades existentes.

Por otro lado, los datos sobre la proporción de mujeres que ocupan cargos públicos en Centroamérica reflejan disparidades significativas en la participación política de las mujeres a nivel local. Costa Rica lidera con un 46 % de representación femenina en cargos deliberativos, un logro que destaca por sus políticas con un mayor enfoque en la igualdad de género. Honduras (39 %) y El Salvador (30 %) presentan avances intermedios, impulsados por iniciativas como leyes de cuotas, aunque aún enfrentan desafíos para alcanzar la paridad completa. En contraste, Guatemala muestra el nivel más bajo de participación (11 %), lo que evidencia barreras estructurales y culturales que limitan el acceso de las mujeres a espacios de toma de decisiones.

Nicaragua no cuenta con datos sobre la participación femenina en cargos públicos, sin embargo, en 2008 se aprobó la *Ley No. 648, Ley de Igualdad de Derechos y Oportunidades*, que establece que, al menos un 50 % de los cargos públicos de elección popular, tanto a nivel municipal como nacional, sean ocupados por mujeres (Asamblea Nacional de la República de Nicaragua, 2008), promoviendo la paridad de género en la representación política y la toma de decisiones, aunque no se tienen datos oficiales que demuestren esta disposición.

Tabla 1. Proporción de puestos electos ocupados por mujeres en el gobierno local (%)

País	Indicador
Guatemala	11 %
El Salvador	30 %
Honduras	39 %
Costa Rica	46 %

Nota: Elaboración propia, con datos de ONU Mujeres (2023).

En general, los datos muestran que, en gran parte de la región centroamericana, las decisiones de las políticas públicas no cuentan con una perspectiva de género inclusiva. Para hacer frente a esta realidad, es esencial implementar políticas de cuotas efectivas, promover programas de capacitación para liderazgos femeninos y garantizar el cumplimiento de compromisos internacionales en la región. La representación de mujeres en espacios de toma de decisiones es fundamental para abordar las problemáticas desde la óptica de aquellos grupos directamente vulnerados por la falta de un enfoque inclusivo.

Ante estas limitaciones, resulta pertinente mirar hacia otras experiencias latinoamericanas que han desarrollado políticas feministas en torno al cuidado y la igualdad. El *Sistema Nacional Integrado de*

Cuidados (SNIC) en Uruguay constituye un referente de política integral basada en el reconocimiento, reducción y redistribución del trabajo de cuidados. En Argentina, la *Ley Nacional de los 1000 días* (2020) ofrece un marco de protección a la salud materna e infantil, que vincula directamente el bienestar social con la equidad de género. Por su parte, en México, la reforma constitucional de 2020 que reconoce el derecho al cuidado, sienta las bases para un futuro Sistema Nacional de Cuidados. Estas experiencias muestran avances relevantes, pero también dejan en evidencia limitaciones en materia de financiamiento, cobertura y articulación institucional. En el caso centroamericano, a estas dificultades se suma un déficit de visibilización del trabajo de cuidados en los informes macroeconómicos y en la asignación presupuestaria, lo que refuerza la urgencia de incorporar, de manera crítica, estas enseñanzas al diseño de políticas con enfoque de género.

La comparación de informes de los países centroamericanos confirma que, pese a ciertos avances puntuales, la inclusión de la perspectiva de género en la producción de datos sigue siendo incipiente. De aquí se desprende la necesidad de avanzar hacia propuestas de política que reconozcan y redistribuyan el trabajo de cuidados, cuestión desarrollada en las conclusiones.

Conclusión

Los modelos y teorías macroeconómicas tradicionales han ignorado las problemáticas relacionadas con la igualdad de género. La perspectiva feminista, centrada en el bienestar social y la justicia económica, ofrece una alternativa más inclusiva y sostenible para repensar la macroeconomía y diseñar modelos más equitativos y completos.

Incorporar la perspectiva de género en las políticas macroeconómicas ayudaría a visibilizar, por ejemplo, el trabajo no remunerado y la doble carga de trabajo como imperfecciones del mercado. Esto implica diseñar políticas fiscales y monetarias que reconozcan y aborden las barreras específicas que enfrentan las mujeres.

La integración de un enfoque de género no es solo una cuestión de justicia económica sino también una estrategia para generar crecimiento económico más sostenible. Esto requiere una reformulación de las políticas macroeconómicas de tal manera que la redistribución del trabajo de cuidado sea acompañada por la valoración del trabajo reproductivo como parte de una contribución a la economía y al bienestar social.

Por ejemplo, las mejoras en los servicios públicos (como el cuidado infantil y la educación) pueden aportar a las mujeres de mayor tiempo para que puedan participar en el mercado laboral. Además, se requiere una mayor inversión para contar con datos desagregados por género, lo que resulta fundamental para evaluar el impacto real de las políticas económicas.

También, es importante que las políticas laborales apliquen leyes de igualdad de género como igualdad de remuneración por trabajo de igual valor y protección contra la discriminación de género, además de licencias parentales remuneradas para hombres y mujeres. Estas medidas no solo mejoran la equidad de género, sino que aumentan la productividad laboral (Agénor, Karakurum, y Pinto, 2018).

Para tratar la segmentación laboral, es importante fomentar la diversificación ocupacional y sectorial, lo que implica una mayor oferta de oportunidades de empleo para las mujeres. El apoyo a programas de formación y educación continua en áreas tradicionalmente masculinizadas podría ser una buena opción para facilitar a las mujeres las competencias necesarias para acceder a las ocupaciones mejor remuneradas y con mayor potencial de crecimiento.

Por lo tanto, los países en desarrollo deben adoptar políticas macroeconómicas que además de generar demanda efectiva y sostener el equilibrio externo, incluyan la formulación de un mercado laboral inclusivo, dentro de una perspectiva feminista en el proceso de generación y sostenimiento del crecimiento económico.

Finalmente, es necesario destacar la necesidad de realizar una transición hacia una economía que, en lugar de perpetuar las desigualdades, se transforme en un instrumento para la equidad y el desarrollo humano integral.

Referencias

- Agénjo-Calderón, Astrid, y Gálvez-Muñoz, Lina. (Enero de 2019). Feminist Economics: Theoretical and Political Dimensions. *American Journal of Economics and Sociology*, 78(1), 137-166. <https://doi.org/10.1111/ajes.12264>
- Agénor, Pierre-Richard, Karakurum, Kamer y Pinto, Emmanuel. (2018). *Gender Gaps in the Labor Market and Economic Growth*. World Bank Group. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-8661>
- Asamblea Nacional de la República de Nicaragua. (2008). *Ley No. 648, Ley de Igualdad de Derechos y Oportunidades*. Managua: La Gaceta, Diario Oficial.
- Banco Central de Honduras. (2025). *Comportamiento de la Economía Hondureña I Trimestre 2025*. Subgerencia de Estudios Económicos, Departamento de Gestión de Información Económica, Tegucigalpa. <https://www.bch.hn/estadisticos/GIE/LIBComportamiento%20de%20la%20economia%20hondurea/Comportamiento%20Primer%20Trimestre%202025.pdf>
- Banco Central de Reserva. (2024). *Informe Económico Anual*. San Salvador. <https://www.bcr.gov.sv/documental/>
- Banco de Guatemala. (2023). *Estudio de la Economía Nacional*. Ciudad de Guatemala. https://banguat.gob.gt/sites/default/files/banguat/Publica/doctos/estudio_de_la_economia_2023.pdf
- Banco Central de Costa Rica. (2024). *Memoria Anual 2024*. San José: Banco Central de Costa Rica. https://www.bccr.fi.cr/publicaciones/DocMemoriaAnual/Memoria_Anual_2024.pdf
- Banco Central de Nicaragua. (2023). *Informe Anual 2023*. Managua: Banco Central de Nicaragua. <https://www.bcn.gob.ni/sites/default/files/documentos/Informe%20Anual%202023.pdf>
- Banco Central de Nicaragua. (2024). *Informe Anual 2024*. Managua: Banco Central de Nicaragua. https://www.bcn.gob.ni/sites/default/files/documentos/Informe%20Anual%202024_20250331.pdf

- Blanchard, Olivier, Amighini, Alessia y Giavazzi, Francesco. (2012). *Macroeconomía*. Madrid: Pearson Education.
- Brynin, Malcolm y Perales, Francisco. (2016). Gender Wage Inequality: The De-gendering of the Occupational Structure. *European Sociological Review*, 32(1), 162-174. <https://doi.org/10.1093/esr/jcv092>
- Esquivel, Valeria, Espino, Alma, Pérez, Lucía, y Rodríguez, Corina. (2012). *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Santo Domingo: ONU Mujeres. <https://lac.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Americas/Documentos/Publicaciones/Economiafeministadesdeamericalatina.pdf>
- Folbre, Nancy. (2001). *The invisible heart: Economics and family values (Cap. 1)*. The New Press. Obtenido de <https://archive.nytimes.com/www.nytimes.com/books/first/f/01folb.html>
- Griffith, Breda, y Nallari, Yugandhar Raj. (2011). *Gender and Macroeconomic Policy*. Washington DC: The International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank. Obtenido de <http://documents.worldbank.org/curated/en/368931468339577000/Gender-and-macroeconomic-policy>
- Klasen, Stephan. (2019). What Explains Uneven Female Labor Force Participation Levels and Trends in Developing Countries? *The World Bank Research Observer*, 34(2), 161-197. <https://doi.org/10.1093/wbro/lkz005>
- OIT. (2025). *Panorama laboral 2024: América Latina y el Caribe*. Perú: Organización Internacional del Trabajo.
- ONU Mujeres. (13 de Junio de 2023). *Global data on women's political participation*. UN Women: https://localgov.unwomen.org/data?indicator=Value&year=current_year®ions=213&
- PNUD. (8 de Marzo de 2024). *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*. La pieza faltante: Valorando el aporte no reconocido de las mujeres a la economía: <https://www.undp.org/es/latin-america/blog/la-pieza-faltante-valorando-el-aporte-no-reconocido-de-las-mujeres-la-economia>
- Rodríguez, Corina y Marzonetto, Gabriela. (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 4(8), 103-134. <http://dx.doi.org/10.18294/rppp.2015.949>
- Sosa, María. (2022). ¿Quién le hacía la cena a Adam Smith? Una historia de las mujeres y la economía [Reseña del libro de K. Marçal, 2016]. *Estudios Sociológicos*, 40(126), 921-926. <https://doi.org/10.24201/es.2022v40n120.2352>
- Villegas, Belén. (2024). Dependency theory meets feminist economics: a research agenda. *Third World Quarterly*, 45(8), 1325-1342. <https://doi.org/10.1080/01436597.2023.2292176>